



**Alain MONTANDON, *El beso. ¿Qué se esconde tras ese gesto cotidiano?*, Madrid, Ediciones Siruela, 2007, 144 p.**

La profusión de situaciones en las que el beso se manifiesta públicamente en la actualidad convierten este gesto en un elemento central de nuestra vida cotidiana: se besa a conocidos, familiares, amigos y demás a modo de saludo. Por otra parte, lo que la censura relegó a la oscuridad de una alcoba ha trascendido a la luz en particular gracias al cine y a los medios de comunicación que recurren a este acto para mostrar aspectos de tan diversa índole como la calidad de un pintalabios o la frescura de aliento que se obtiene al mascar un chicle...

Esa democratización del acto conlleva que desde nuestra óptica actual se tienda a pensar que el beso ha tenido siempre un significado idéntico. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Así lo demuestran estudios, exposiciones que intervienen en un gesto aparentemente tan simple, esto es, la perspectiva artística, la literaria, la psicológica, la sociológica, entre otras.

El libro que hoy retiene nuestra atención coincide con esa encrucijada puesto que Alain Montandon construye una fenomenología del beso haciendo particular hincapié en sus manifestaciones literarias y pictóricas. No se trata en ningún caso de ofrecer una “historia del beso”, tampoco una pura antología al estilo de las respectivas contribuciones de C.C. Bombaugh o de Ch. Nyrop, *The Literature of Kissing* y *The Kiss and Its History*, o la más actual *Le Baiser sur la bouche au moyen Age* de Y. Carré, obras de referencia citadas también en su bibliografía. Tampoco se sitúa en la línea de Karen Harvey con *The Kiss in History*, volumen publicado en 2005, poco después al de Montandon, donde la autora reflexiona sobre el papel del beso amparándose en los parámetros de la historia cultural.

Sin perseguir la exhaustividad, nuestro autor enriquece su análisis mediante argumentos de corte antropológico, sociológico, histórico, filosófico, además de apreciaciones de naturaleza lingüística. No podía ser de otra forma para quienes ya conocen al responsable del estudio: este profesor de literatura general y comparada en la Universidad Blaise Pascal, con una sólida formación filosófica, cuenta en su haber con un sinfín de estudios sociológicos en torno a temas tan actuales como la cortesía, el envejecimiento, mitos de la sociedad actual, relaciones entre música y sociedad, por citar unos pocos.

De hecho la obra que hoy presentamos enlaza con la que vio la luz en 2004, *Les Baisers des Lumières*, donde Montandon reunía trece estudios que abordan el significado del beso en el comportamiento dieciochesco y donde





ya se convoca a nombres tan significativos como Casanova, Diderot, Voltaire o Sade.

Entre un prólogo de la filósofa Michela Marzano cuyos trabajos sobre las consideraciones éticas acerca del cuerpo humano han marcado un antes y un después y la consiguiente bibliografía que confirma el criterio documentado de su autor, se enmarcan seis capítulos que responden a las distintas perspectivas en torno al beso. En el primero se aportan constataciones de tipo antropológico o etnológico de forma que el lector puede contrastar diferentes manifestaciones del gesto en varias zonas geográficas, además de percibir su variabilidad a lo largo de la historia.

Se contemplan en un segundo capítulo las implicaciones sociopolíticas del beso, poniendo de manifiesto un detalle ya anunciado en el apartado anterior, esto es, la aureola mística, sagrada y, por ende, el carácter mágico que acompaña a esta práctica.

Tampoco faltan, en tercer lugar, las apreciaciones fisiológicas donde, sin ceder en la rigurosidad del análisis, se informa de aspectos curiosos como el número de músculos que intervienen en el acto de besar y a la vez se examinan los efectos del mismo incluso en sus dimensiones menos atractivas: la creatividad del beso convive, en ocasiones, con el rechazo a las bocas malolientes.

El cuarto apartado podría calificarse de “geográfico” puesto que recaba en los escenarios donde se besa y qué dirección toma ese gesto. No podemos sino alabar el tono del ensayista cuando alude a prácticas como la *fellatio*, el *cunnilingus* o la prostitución. Montandon describe con una extremada fineza el origen de las mismas en las civilizaciones antiguas a la par que pone de relieve el papel de los besos en los juegos de sociedad.

Dada la formación del autor, es más que comprensible un capítulo dedicado a la literatura. Bajo el epígrafe “Besos de novela” se atribuye a la naturaleza individual de cada género la presencia más o menos asidua de esta práctica. Desde un viso diacrónico realiza especial hincapié en la dualidad funcional de este gesto al actuar por una parte como clave en la caracterización de los personajes, mientras que, por otra, ejerce un importante papel estructural.

Por fin el último apartado combina una postura a caballo del realismo y la espiritualidad puesto que destaca las connotaciones místicas del beso en tanto que intercambio de alientos.

A modo de broche final Montandon aporta unas conclusiones cuyo epígrafe “Para nunca acabar” da cuenta de ese misterio contenido en cada beso que lo convierte en acto único capaz de suscitar los más pícaros ardides con tal de tener acceso a él.





## RESSENYES

A lo largo de la obra la erudición del autor le permite ilustrar sus tesis con argumentos obtenidos a partir de fuentes de muy diversa índole: si bien abundan los referentes literarios, no cobran menor interés sus alusiones al cristianismo o al saber popular. Se detiene además a menudo sobre el significado originario de expresiones lingüísticas hoy en día consolidadas. A estos méritos se le añade la originalidad con la que Montandon reflexiona y que concede una aureola filosófica a algunas manifestaciones rutinarias: destaca su “aritmética del beso” o el concepto de “oralidad del texto”, mediante el cual se alude al valor simbólico del beso en los relatos.

En definitiva, el aspecto sugerente alentando así a los lectores deseosos de conocer los entresijos de este acto habitual. Tal como permite adivinar el bienhallado subtítulo de la versión en castellano, hallarán en su contenido multitud de aspectos que les trasladarán a dimensiones mucho más profundas que la de un simple roce afectivo.

M. Carme Figuerola

